



Capítulo 924

Prisión Subterránea

"¿Es este su cuartel general? A juzgar por el aspecto exterior, me atrevo a decir que su Escuadrón Disciplinario no tiene un presupuesto decente, si es que tiene alguno." Yuan rió entre dientes.

"Cállate y entra", le dijo el anciano Gu.

Yuan se encogió de hombros y entró en la cueva, lo que lo condujo a una prisión subterránea, que parecía haber estado fuera de servicio durante cientos de años.

—Joven Maestro, ¿debería matar a estos ignorantes e irrespetuosos? —preguntó Feng Yuxiang.

—No, déjalo. Quiero ver qué van a hacer —dijo.

Entonces dijo en voz alta: "Oye, solo me están interrogando, ¿no? ¿Tenemos que hacerlo aquí? Está tan sucio que siento que me enfermo solo con respirar el aire".

El discípulo Gu se echó a reír al oír las palabras de Yuan y luego dijo: "¿De verdad crees que te trajimos aquí para interrogarte? ¿Qué tonto eres?".

"¿Qué? Si no me vas a interrogar, ¿por qué me trajiste aquí?", preguntó Yuan, continuando con su actuación.

—Oh, te interrogaremos. ¡La pregunta es cómo lo haremos! —El discípulo Gu recuperó su espada y la apuntó a Yuan.

"No me importa quién seas. Ya que te atreviste a poner tus sucias manos sobre mi mujer, ¡haré que te arrepientas de haber nacido!"

Los ojos de Yuan se abrieron de sorpresa y preguntó: "¿Eh? ¿Cuándo le puse una mano encima a tu mujer?"

¡No te hagas el tonto! ¡La sanadora Wang es mi mujer! ¡La he tenido en la mira desde que entró en la secta, y haré todo lo posible por tenerla en mis manos! —gritó el discípulo Gu.

Sin embargo, para su sorpresa, Yuan comenzó a reír.

"¿Qué es tan jodidamente gracioso?"



"Todo." Yuan sonrió.

Ya veo. ¿Así que aún no comprendes tu situación actual? ¡No te preocupes, te ayudaré a comprenderla muy pronto! El discípulo Gu se acercó a Yuan, pero el anciano Gu lo detuvo.

"¿Tío?"

"Espera. No hay necesidad de impacientarse. Aún necesito interrogarlo. Cuando termine, podrás divertirte con él cuanto quieras", dijo el anciano Gu.

«¡Encadenadlo a la pared!», ordenó a los demás discípulos.

Yuan no se resistió y permitió que lo encadenaran a la pared en una de las celdas de la prisión.

"Si eres inteligente, responderás mis preguntas con sinceridad". El anciano Gu se paró frente a él y comenzó a interrogarlo.

"¿Cómo te llamas?"

"Yuan."

"¿Cuál es tu relación con la sanadora Wang?"

"Solo somos amigos."

"¿Cuáles son tus antecedentes?"

"No tengo ninguno."

"¿A qué secta perteneces?"

"Soy lo que llaman un Cultivador Rebelde. No pertenezco a ninguna secta en este momento."

"¿Y qué pasa con tu familia?"

"Me echaron por inútil."

—En otras palabras, ¡no eres nadie! Lo que significa que podemos matarte sin ofender a nadie. ¡Ya puedes olvidarte de irte de aquí! — El discípulo Gu rió a carcajadas.

"¿Y qué hay de la sanadora Wang? Se pondrá triste y enfadada si me matas", preguntó Yuan.

"No te preocupes por ella. Se olvidará de ti en cuanto le demos la píldora de invasión mental".



"¿La píldora qué?" Yuan levantó las cejas.

—Joven Maestro, una Píldora de Invasión Mental puede alterar la memoria, incluso borrarla —explicó Feng Yuxiang.

"Un hombre que está a punto de morir no necesita saberlo", dijo el discípulo Gu con una sonrisa sombría.

"¿Cómo te infiltraste en la secta?", preguntó el anciano Gu a Yuan.

"Volé hasta aquí... con tu Maestra de Secta", dijo Yuan con una sonrisa.

"¿Qué?" El anciano Gu frunció el ceño inmediatamente.

"Me escuchaste."

"¿Conoces a la Maestra de la Secta?"

"No solo a la Maestra de Secta. También conozco a tu Patriarca, el Patriarca Gu. Somos prácticamente mejores amigos."

"¡Nos está tomando el pelo!" exclamó el discípulo Gu.

Si no me crees, puedes contactar a tu Patriarca y preguntárselo tú mismo. Solo dile mi nombre. Él me conoce muy bien.

—¡Cállate la boca! —El discípulo Gu irrumpió de repente en la celda y blandió su espada contra Yuan, quien estaba encadenado a la pared, incapaz de defenderse.

"¡Espera!" El Anciano Gu intentó detener a su sobrino, pero el Discípulo Gu fue demasiado rápido y la espada en su mano ya estaba balanceándose.

—Tranquilo, ¡no te mataré tan rápido! ¡Pero te arrancaré una extremidad! —rió el discípulo Gu, mientras su espada cortaba sin piedad la pierna derecha de Yuan.

¡Ding!

El sonido del metal chocando resonó, y sintió como si hubiera golpeado un bloque de acero con su espada.

La espada voló de su mano, casi instantáneamente después de atacar a Yuan, aterrizando a unos metros de distancia.

"¿Q-qué carajo?" murmuró con voz estupefacta.



"¿Sorprendido?" Yuan le preguntó con una sonrisa.

Necesitarás un poco más de fuerza en el brazo si quieres mi pierna.

—No sé qué clase de truco fue ese, ¡pero sigues encadenado a la pared! ¿Qué puedes hacer en ese estado? Y cuanto más tarde en matarte, más lo disfrutaré, ¡así que resiste todo lo que quieras!

De repente, Yuan tiró de su brazo, arrancando las cadenas de la pared.

Luego rompió las esposas en dos partes con facilidad.

"¿Qué estabas diciendo?" Yuan miró al discípulo Gu con una expresión indiferente en su rostro.

"¡Imposible! ¡Esas esposas están hechas de Cristales Selladores Espirituales! ¿Las rompió con su fuerza bruta?", exclamaron los demás discípulos.

"¿No crees que conozco a tu Patriarca, verdad? Si es así, ¿cómo es que tengo esto en mi poder?" Yuan recuperó uno de los tesoros que había adquirido del Patriarca Gu y se lo mostró.

—¡E-Eso es...! ¡Imposible! ¿Por qué tienes eso? —exclamó el anciano Gu desconcertado.

—¡Esa es sin duda una de las reliquias de nuestra Familia Gu: el Grial de la Verdad! ¡Incluso puedo sentir nuestro Sello del Destino en ella! —gritó para sus adentros.

"Si quieres saber cómo conseguí este tesoro, pregúntale a tu Patriarca. Después de todo, él fue quien me lo dio", dijo Yuan con una sonrisa misteriosa.

Mientras tanto, el talismán del Maestro de Secta Li llegó a la residencia de la Familia Gu, alertándolos de la situación en la Academia de Curación Espiritual.